

## El lenguaje poético de Marie-Célie Agnant

ISAAC DAVID CREMADES CANO  
Universidad De Murcia

### Résumé:

*Le livre d'Emma*, de l'auteur haïtienne Marie-Célie Agnant, nous introduit dans un monde riche d'images de la nature, à travers un expressif langage poétique digne d'étude. Au moyen d'un grand pouvoir évocateur, le bleu, le rouge, les odeurs et les phénomènes de la nature recueillent des négresses un passé de solitude, de racisme et d'exclusion qui a tracé sa singulière condition: la malédiction des négresses.

Cette originelle écriture liée à une sensibilité unique, lui permet également de laisser libre cours à sa créativité et sensibilité dans son recueil de poèmes *Balafres*. Grâce auquel nous pouvons réaffirmer un style originel et récurrent qui nous permet d'analyser le langage poétique de l'auteur.

### Mots-clés:

Marie-Celie Agnant, *Balafres*, *Le livre d'Emma*, langage poétique, négresse

### Abstract

*Le livre d'Emma*, of the Haitian authoress Marie-Célie Agnant, introduces us to a rich world full of images of nature, through an expressive poetical language worthy of study. With a great evocative power, the colors blue, red, the smells and the natural phenomena rescue from the memory of the black women a past of loneliness, racism and exclusion that has marked their particular condition: *la malédiction des négresses*.

This original writing style joined to an unique sensibility, enable her to express her creativity and sensibility in her book of poems *Balafres*. Thanks to which we can reassert an original and recurrent style who allows us to analyze the poetical language of the authoress.

### Key-words:

Marie-Celie Agnant, *Balafres*, *Le livre d'Emma*, poetical language, black woman

«si mes paroles ont goût d'amertume  
il y a tout ce sang  
ce sang lourd  
qui engrosse ma terre défigurée depuis tant de lunes Aie...»  
(Agnant 1995: 39)

## Introducción

Los personajes más representativos creados por la autora de origen haitiano Marie-Célie Agnant, denuncian, a través de su memoria, las aberraciones cometidas en los tiempos de la esclavitud. Con un original estilo narrativo y un lenguaje poético admirable; una rica simbología con numerosas metáforas, símiles, repeticiones, interrogaciones retóricas, recurrencias y un uso destacado de términos pertenecientes al mismo campo semántico, la autora nos expone las atrocidades y un sufrimiento en particular.

Éste se manifiesta por medio de una voz múltiple encarnada por sus protagonistas: mujeres negras confrontadas a la inhumana prueba de la esclavitud. Ellas materializan el amplio alcance de este sufrimiento que las ha marcado generación tras generación, al mismo tiempo que nos proporcionan lo necesario para reflexionar sobre esta particular manera de sentir y de concebir la creación literaria.

De esta forma, el “yo” en sus obras incorpora otras voces<sup>1</sup>, anteriores o actuales, pasando de un “yo” personal a una voz multidireccional que nos muestra no sólo una vida, sino también todo un mundo, tal como señala Lequin: “il ne s’agit donc pas d’un «je» uniquement personnel, intime, autobiographique, mais d’une voix multidirectionnelle” (Lequin 2002: 23). Se trata pues de voces humanas que viven en la memoria de sus protagonistas. Así los recuerdos de esa atormentada época de esclavitud nos son transmitidos por medio de imágenes de la naturaleza, del color azul, los ruidos, los olores y la sangre, que no hacen más que intensificar las emociones expresadas, incorporando así un remarcable tono poético a toda su obra.

### I. Imágenes del agua y simbología del azul. Imágenes de la naturaleza.

tiens tes doigts loin de ta plume  
ton cœur  
hors de ces rêves  
où dansent les nymphes cristal aux regards d’eau  
d’azur  
sous un ciel  
bleu de nuages  
(Agnant, *Orphée*, 1994: 61)

El agua y su color azul inundan toda su obra. Las alusiones a este elemento y su color contienen una destacada riqueza simbólica. Gracias a Emma<sup>2</sup> descubrimos la influencia ejer-

- 1 Su novela *Le silence comme le sang* (1995. Montréal, Remue-ménage), representa un claro ejemplo de la multiplicidad de voces que nos muestran la memoria de ese colectivo. En *Le livre d’Emma* (2001. Montréal, Remue-ménage), la narración incorpora otras voces que se superponen a la historia de Emma: la de su madre, su tía y su abuela.
- 2 Protagonista de *Le livre d’Emma*; una emblemática mujer que se encuentra recluida en un hospital psiquiátrico por haber asesinado a su hija.

cida por este elemento sobre su vida y su mente. De esta forma, el agua como elemento va a tener un papel esencial tanto en el desarrollo de la acción y su desenlace, como en la memoria y en los sueños de los personajes.

Así pues, el relato de Emma está rociado de este líquido que empapa sus recuerdos con un intenso azul omnipresente: su lugar de nacimiento, una isla rodeada de azul, su lugar de retiro en frente de un río, su lugar de origen, África y el largo viaje de los esclavos sobre un azul marino en los barcos negreros, entre el azul del cielo y el del mar, incluso su propia apariencia por el reflejo azul de la piel negra.

Desde la habitación de un centro psiquiátrico donde Emma sigue su tratamiento puede observar el río, de esta forma ella recrea el particular tonalidad que ilumina su lugar de nacimiento: "le bleu intense qui enserre en permanence un lambeau de terre abandonnée au milieu de l'océan" (Agnant 2001: 7). Desde su nacimiento, esta peculiar luminosidad la rodea y se siente tan marcada por ello que está dispuesta a hablar en francés únicamente cuando se trata de ese tema: "Il n'y est question que du bleu: le bleu du ciel, le bleu de la mer, le bleu des peaux noires" (Agnant 2001: 8). Esta insistencia sobre el color se convierte en un recurso de Emma a la hora de activar su memoria.

Por otra parte, Emma pasa bastante tiempo contra la ventana de su habitación contemplando el río: "les yeux rivés sur le fleuve" (Agnant 2001: 17), "Elle se dirige encore vers la fenêtre pour contempler le fleuve" (Agnant 2001: 23). De esta manera se sumerge en sus reflexiones, elimina los muros de la habitación y el líquido aquí se convierte en una especie de hilo conductor, invitando a la evasión: "Emma contemple le fleuve, comme si elle voulait mettre en place un puzzle. Des morceaux de glace flottent à la surface de l'eau. Elle paraît avoir oublié le temps, elle nous a oublié" (Agnant 2001: 19). Incluso si el agua circulando evoca tradicionalmente el paso del tiempo, Emma parece haberlo olvidado e inmersa en este estado de ánimo, el elemento líquido la convierte en una mujer misteriosa tras la que se esconde un gran secreto.

El agua es también sinónimo de viaje como vemos en este símil: "Elle [...] promène ses deux farouches sur les arbres dans le parc, les ramène vers la droite sur le fleuve [...]. Puis elle vient à nous [...] comme si elle venait de parcourir une si longue distance" (Agnant 2001: 11). Un recorrido imaginario por la memoria, es decir como evocación del recuerdo del viaje por mar para salir de su isla o también como lo hicieron sus ancestros desde las costas Africanas hasta las Antillas<sup>3</sup>. Esta imagen del agua impregna toda la vida y memoria de la protagonista de *Le livre d'Emma*, desde su nacimiento hasta la propia muerte, pues para liberarse de su maldición termina suicidándose en compañía de este líquido elemento: "le coupable c'était le fleuve" (Agnant 2001: 163).

Así pues, ese viaje no es solamente físico sino también simbólico, imaginario, ya que supone la evasión psicológica del personaje. Pero aún va más allá cuando Emma encuentra

3 Una travesía por altamar que debía durar meses dentro de los barcos negreros, dominados por la inmensidad del océano y del cielo-mar azul.

a Flore<sup>4</sup>, pues los recuerdos de Emma envuelven a Flore y la arrastran desde su primer encuentro a otro lugar. Flore se zambulle en esos recuerdos y su mente se deja llevar como si de una corriente de agua se tratara: “j’ai l’impression que mon esprit quitte la chambre et s’en va voguer sur le fleuve en compagnie d’Emma” (Agnant 2001: 18).

Este viaje simbólico vuelve a aparecer representado por Baptiste<sup>5</sup> cuando Emma se dispone hablar de sus abuelos. En un momento dado, Emma se acuerda la relación entre Rose y Baptiste, recreando al mismo tiempo un hecho que nos recuerda a ella misma en su habitación: “Souvent, elle (Rose) devait aller le (Baptiste) quérir au bord de la mer, sur le rivage. Elle le trouvait assis, le regard cloué sur les vagues, un regard qui flottait” (Agnant 2001: 113). La mirada se materializa simbolizando un continuo movimiento, pues adquiere la capacidad de flotar, de viajar, el líquido acuoso vuelve entonces a aparecer como elemento de evasión.

A propósito de esta pareja, con el fin de describirnos los sentimientos que la envuelven, M.-C. Agnant no duda en evocar imágenes de la naturaleza en diversas comparaciones, en donde los personajes forman el primer elemento y el segundo es una imagen de la naturaleza: “comme un grand vent qui voudrait tout défaire sur son passage” (Agnant 2001: 115) caracterizando la reacción de Baptiste contra Rosa tras dar a luz hijas blancas, también encontramos el símil: “longues comme tiges de bambou” (Agnant 2001: 115) describiendo el crecimiento de Fifie y Grazie<sup>6</sup>. Incluso el azul que caracteriza a algunos personajes como en su poesía *Orphée* en la que encontramos a una “Aphrodite | aux yeux d’eau marine” (Agnant 1995: 59).

Sous un ciel bleu ironique inutile  
un ciel beau à faire mal  
bleu comme un voile d’épousée  
(Agnant 1995: 90)

El azul es la naturaleza de isla y también de los recuerdos de Emma. Un color que aparece como testigo que los ha marcado a todos, como sustancia que alimenta la mente del personaje en su locura. Emma pasa el tiempo describiendo ese azul, para ello hace alusión al *Grand-Lagon*<sup>7</sup>: “— C’est une île dans l’île, répète-t-elle, en une manière d’incantation. Elle erre entre le ciel et la mer. Vous ne saurez jamais combien ce bleu est bleu, insoutenable” (Agnant 2001:19). La recurrencia al azul es pues continua y nos proporciona, como vamos analizando, un amplio campo semántico relacionado con el mar, los ríos y en fin, con ese monocromático líquido.

4 Interprete que ayuda al doctor que trata a Emma en el psiquiátrico, pues se niega a hablar en francés. Emma le abrirá su alma para cumplir con la labor de transmisión de la memoria colectiva perteneciente a la “raza” de la mujer negra.

5 Marido de Rose, la abuela materna de Emma.

6 La madre y la tía de Emma respectivamente.

7 Emma hace referencia sin duda a uno de los pequeños lagos de agua salada que se ven en el mar del Caribe; son unas lagunas poco profundas entre la tierra y un arrecife de coral por el que entre sus brechas penetra la marea. En estos lugares se produce un efecto óptico y la gran intensidad de azul es casi mágica.

Ya desde el propio nacimiento el intenso azul se graba en sus pupilas, tal y como le dice Emma al doctor: “l’intensité du bleu cause une manière de folie” (Agnant 2001: 20). Este color, que marca su nacimiento y su muerte, simboliza también la desesperación, pues alude a las particularidades de ese lugar y por ello a las circunstancias que van a ligar su vida a ese azul: “C’est à cause du bleu, docteur. Il a toujours été autour de Grand-Lagon, comme la désespérance” (Agnant 2001: 20). El azul como elemento omnisciente parece cobrar vida a través del lenguaje poético de la autora: “Tout ce bleu qui part du ciel, plonge dans la mer, embrasse les montagnes, enserme la ville. Tout ce bleu pour rien... froid, comme le mépris aux commissures des lèvres de Fifie” (Agnant 2001:78). La repetición de estructuras sintácticas, del comienzo de las frases, la personificación del color azul, una comparación, tal riqueza estilística nos permite descubrir el estado de ánimo de la protagonista.

De la misma manera encontramos que, en las descripciones del sufrimiento de las mujeres, a través del elemento acuático se nos introduce al universo de la desesperación, transportándonos éste hacia la psicología de estos personajes: “Fifie et Grazie ne savaient pas comment vivre à l’intérieur de cette peau placée à l’inverse. Elles n’étaient rivées à aucune perche, elles flottaient, n’étaient arrimées à aucun quai” (Agnant 2001: 122). La recurrencia a términos relacionados con la navegación hace parecer a Fifie y Grazie dos barcas a la deriva sumidas en su desgracia. Aún es más explícita cuando describe la soledad también usando términos náuticos: “Je me sentais pareille à un rafiote, dérivant, seule, sur l’océan immense” (Agnant 2001: 107).

Al mismo tiempo, este color aparece de nuevo como testigo de los que mueren, pues se trata de su último pensamiento. En este caso, el azul se vuelve frío e inerte: “en un ultime effort pour s’emparer d’un plan de ce bleu qui les enveloppe toute la vie, comme un linceul. Ils emportent au fond de l’œil l’empreinte d’une lingne azurée” (Agnant 2001: 21). Una muerte bajo el azul del cielo que se reúne con el mar, que se insinúa sobre los cuerpos: “Une mélancolie indicible flotte dans tout ce bleu” (Agnant 2001: 21). Estos fragmentos ponen en relieve el poder de las imágenes de la naturaleza evocadas por M.-C. Agnant en *Le livre d’Emma*, para evocar la vida de su protagonista y todo lo que ella representa.

Además, ese azul frío cobra vida para representar no sólo la angustia: “Tout ce bleu et tout son angoisse sont les seuls et uniques choses vivantes à Grand-Lagon, [...] sur les bateaux, déjà, nous étions morts” (Agnant 2001: 22). Sino también el vacío: “le vide comme le bleu, immensément vide” (Agnant 2001: 76).

Les bourrasques m’ont traînée  
sur les rives de l’exil  
effiloché mes racines  
des cheveux blancs et durs sur ma vie  
ont germé  
j’apprends à parler avec d’autres mots  
(Agnant 1995: 44)

El todopoderoso azul no puede ser perturbado más que por los ciclones, otro recurso aquí a una imagen de la naturaleza. El ciclón se convierte en la antítesis de la calma azul; es fuerte, colérico “qui veut à tout prix donner vie aux choses, mais ne réussit qu’à les détruire”, es ruidoso y trae con él vientos y grandes olas “lorsque se calment ces vents terrifiants, aussitôt la mer se décide à faire parler d’elle” (Agnant 2001:28). Con este estilo particular que caracteriza el habla de Emma, con ese uso de verbos que atribuyen vida y fuerza a los fenómenos naturales, nos transmite la violencia que los caracteriza, para de repente descubrir que según Emma, esas desgracias vinieron ya dentro de las bodegas de los barcos negreros.

Encontramos también versos evocadores de este fenómeno natural tan característico como lo son las tormentas, huracanes y ciclones, en las islas caribeñas: “vagues folles | vont et viennent | sur des pages interminables” (Agnant 1995: 42).

Por otro lado, las alusiones al color azul de la piel reafirman su omnipresencia, pero al mismo tiempo podemos comprender hasta qué punto este color forma parte del alma (la memoria) y del cuerpo: “ma peau, si noire, brille parfois et se voit presque bleue” (Agnant 2001: 76). Esta particular tonalidad de azul caracteriza a la mujer negra diferenciándola así: “Il y a un voile tendu sur la vie des négresses, celles à la peau bleue tout comme celles à la peau placée à l’envers<sup>8</sup>” (Agnant 2001: 39). Sin embargo, si el color de la piel es claro encontramos una comparación también con el elemento acuático, pero en este caso no es a causa de su color azul: “Mes trois sœurs avaient la peau claire, hurlait-elle, Claire, comme l’eau de source” (Agnant 2001: 49). Por otro lado, Rose<sup>9</sup> también es portadora de ese azul contrastando con sus dos hijas, sobretodo cuando les da de mamar: “Les gens affluèrent chez Rosa pour voir de près cette négresse à la peau bleue et ses deux rejetons, couleur de feu, suspendues à ses mamelles” (Agnant 2001: 114).

Las imágenes de la naturaleza son diestramente expresadas con un original estilo y un rico lenguaje poético, pues gracias a esto descubrimos que el relato de Emma no sólo consta de una memoria histórica, sino que supone también una memoria sensorial. Pues, como podemos observar a través de las imágenes de la naturaleza, Emma hace continuas referencias a olores, colores y ruidos. El ejemplo más evidente es el de la tormenta, en el que encontramos un vocabulario que estimula más de un sentido: vientos, ciclones, mar, olas, espuma, llenar de agua, olor acre de sal, aire con salitre. Esta recurrencia al ciclón y a otros fenómenos naturales nos va a introducir, al mismo tiempo, directamente el sufrimiento y la maldición de su pueblo como analizaremos más adelante.

Otro de los ejemplos más destacados relacionados con esta memoria sensorial y que ilustra ese universo de olores, colores, temperatura, luminosidad, ruidos, etc., surge cuando Emma retoma el tema de su nacimiento: “Dans les près, les vaches arrêtent de brouter, prennent leurs pattes à leur croupe, les oiseaux regagnent en toute hâte leurs nids. Des orages gris zèbrent le ciel. Les vents hurlent, sinistres. Nul ne se souvient avoir connu cyclone si violent” (Agnant 2001: 54).

8 Término popular asignado a los mulatos.

9 Ver nota 6.

El olor es también característico de ciertos personajes: “cette odeur douceâtre et rance qui précède toujours tante Grazie” (Agnant 2001: 71). Por otro lado, ciertos olores anuncian la llegada de las estaciones, así por ejemplo ciertos olores representan la llegada del verano, el final de curso, etc. M.-C. Agnant, a través de la voz de Emma, recurre de nuevo a la naturaleza para evocar, con el uso de metáforas y comparaciones, sus recuerdos:

Les mangues s’ouvrent [...] comme des mamelles tailladées, elles laissent couler leur bave visqueuse et emplissent l’air d’un parfum doucereux qui rappelle celui de tante Grazie; il se mêle à l’odeur âcre de la poussière, soulève le cœur et sème la folie dans les rangs des mouches et des abeilles. (Agnant 2001: 76-77)

Gracias al olfato recrea estos recuerdos perfumados de agradables olores en plena naturaleza. Sin embargo, encontramos unos versos que recrean un olor acre mucho más desagradable, formando también parte de esa memoria colectiva de los esclavos mezclada con sangre, cuestión que trataremos posteriormente: “une odeur âcre de sang chaud | de sang horrible et gratuit” (Agnant 1995: 89).

Por otra parte, la lluvia forma parte de este universo de imágenes de la naturaleza al que recurre la autora, explotando aún más el campo semántico relacionado con los fenómenos naturales. De este modo, los recuerdos de un paseo por el Jardín de Luxemburgo van a recrear “la pluie à gros grains”, el viento, el fresco, la tierra y el cielo. El agua se convierte aquí en “liquide bienfaisant”, el agua que da vida, madre de las bonitas flores.

Además, un estado meteorológico preciso es asociado a ciertas conductas, como por ejemplo cuando Emma hace la siguiente reflexión: “Lorsqu’il fait beau, je pense à Lola. Elle était si belle” (Agnant 2001: 85). La unión de la naturaleza con su memoria, la sugestión de las imágenes y el universo de Emma se encuentran íntimamente ligados, hasta tal punto que se vuelven inseparables. “C’était une tournée pluvieuse et morne. L’eau de pluie ricochait à la surface du fleuve. [...] Sa voix était monotone, son débit très lent” (Agnant 2001: 105).

Este tipo de recurrencias le sirven también para atribuir al comportamiento humano ciertas características. De esta misma forma, a través del agua y su poder en la naturaleza, Agnant nos introduce la idea de la concepción del amor por parte de los hombres, un amor fugaz, en pleno movimiento, un torrente en el que el agua no cesa de correr: “Le sexe des hommes est sans mémoire, je me répète pour ne jamais oublier. Pour eux, l’amour est un torrent, l’eau y coule avec fracas. Ils sont sauvagement amoureux mais, comme les torrents, ne retiennent rien” (Agnant 2001: 102).

Si nos detenemos en este momento en la descripción que Nickolas<sup>10</sup> realiza de Emma observamos una curiosa comparación, recurriendo de nuevo al componente líquido. Esta vez el mar y su temperamento es descrito por medio de una oposición y el uso de adjetivos que forman una antítesis: “Il la compare à la mer: forte et sereine, mais tout aussi imprévisible” (Agnant 2001: 51). Este elemento forma parte de la naturaleza de Emma, hasta tal punto que

---

10 Personaje que compartió varios años la vida con Emma.

su personalidad se asemeja al comportamiento del mar. El término sereno nos describe a una Emma sosegada, apacible, sin turbación, y al mismo tiempo imprevisible en la medida en que no nos permite conjeturar por señales o indicios lo que va a suceder. Sin embargo, este símil con el mar nos deja claro que algo va a suceder, la serenidad va a desaparecer.

Los fenómenos naturales aportan pues una riqueza simbólica y viva al lenguaje poético de esta particular autora, también en el momento de describir el pueblo de las Antillas. Así encontramos una particular concepción del tiempo correspondiente a las culturas de tradición oral: “Avant notre naissance, mes sœurs et moi, poursuit Emma, les cyclones, les tempêtes et les raz-de-marée servaient de repaires pour tout ce qui survenait dans le pays et semblait important” (Agnant 2001: 53). Por otra parte, el principio de este fragmento no hace más que constatar esa memoria colectiva de la que hablábamos, puesto que no percibimos solamente la memoria individual de Emma, sino también una memoria colectiva, de esta forma su voz se superpone a otra voz más anciana anterior a su propia existencia.

Elle allait citant Lorca  
la voix éclatée tel un fleuve emporté  
les poings levés  
(Agnant 1995:34)

Para comprender la fuerza de la voz femenina, todavía encontramos otro paralelismo con la naturaleza: “Voix chuchotée par le vent, dont l’esprit ne connaissait ni fleuves en crue, ni hautes montagnes, ni forêts denses” (Agnant 2001:149). De esta manera, Cécile transmitió su asolada memoria a Kilima<sup>11</sup> con tal poder que perdura aún en la memoria de Emma y así también pervivirá en la de Flore.

Por otro lado, la muerte de Kilima sigue estando en relación directa con ese elemento primario, pero esta vez el agua marca el final de una existencia terrenal, un camino sin retorno que no implica la desaparición total de la persona, pues vemos que su memoria sigue viva: “Un jour, tout de blanc vêtue, elle entra dans l’océan et ne revint jamais. Elle avait repris le chemin des grands bateaux” (Agnant 2001: 156). En fin, se trata de “reprendre la route des grands bateaux” para mostrar así una fuerza de resistencia contra toda una vida de sufrimiento, odio y desgracias.

Entonces observamos que el mar es de nuevo protagonista del viaje, aunque en esta ocasión no se trata de un mecanismo de evasión psicológica, sino que más bien podríamos describirla como una conducta suicida con la única esperanza de volver a la tierra natal. Y es justamente ésta la idea que Emma retoma en numerosas ocasiones haciendo referencia al ciclo natural del agua: “tout les fleuves vont à la mer” y así al fin “son âme a rejoint le fleuve pour entreprendre le voyage de retour” (Agnant 2001: 44, 164).

---

11 Célebres mujeres negras que forman parte de la historia de las islas: Cécile, la eterna cimarrona considerada como una de las primeras criollas; y Kilima, la antepasada más lejana de Emma, la primera pues en llegar a la isla.

## II. La sangre, el cuerpo, el sufrimiento, la maldición de la “raza” mujer-negra

El lenguaje poético de la autora se enriquece notablemente por medio de imágenes con tal expresividad y poder evocador como lo son la sangre y el cuerpo, reflejo del sufrimiento y la maldición. Estas imágenes se entremezclan con aquellas de la naturaleza, del agua y la simbología del azul, dando ciertas pinceladas que colorean hábilmente sus relatos.

Le vent sème des nuages lourds de sang  
pour apaiser cette brûlure du rêve  
toujours vivant sous la cendre  
qui a libéré l'écluse criera-t-on à la ronde ?  
(Agnant 1995: 105)

De ese modo, las imágenes relacionadas con el color azul aparecen en ocasiones salpicadas del rojo de la sangre, las imágenes de la naturaleza se vuelven ahora oscuras. Esta terrible unión, expresada con un gran poder evocador, nos permite además constatar un terrible pasado que ha dejado huella en la memoria:

Grand-Lagon, ce bout de terre accroupi au milieu de l'océan, Grand-Lagon, faut pas avoir peur de le dire, c'est une terre de malédiction, Emma. Cette eau qui la baigne depuis le jour de sa naissance, cette eau, dans son bleu si bleu, cache des siècles de sang vomi des cales des négriers, sang de tous ces nègres que l'on jetait par-dessus bord. C'est ainsi que la malédiction est entrée. Elle s'est infiltrée dans l'eau des rivières, dans celle que nous buvons, elle s'est mêlée à notre sang, l'a corrompu. (Agnant 2001: 112)

Agnant convierte en palabras “l'envers du miroir qu'elle tourne vers nous” para describirnos el sufrimiento de mujeres cercanas a ella y así también a nosotros. Tal como Flore describe a Emma: “Un être humain dont la souffrance et la folie s'exhibent devant moi sans retenue [...] pénètrent de force mon esprit et mon être tout entier. Chacune de ses phrases emplit ma poitrine d'une douleur sourde, celle-là même qui imprègne son corps” (Agnant 2001: 16)

Flore se sentirá tan identificada que terminará por compartir también ese sufrimiento anclado en esa memoria colectiva. De este modo, decide recopilar las memorias que Emma está dispuesta a compartir, escribiendo un diario en forma de promesa: “J'écris pour dire tout ce qui brûle dans mon cœur [...]. J'écrirai jusqu'à ta dernière goutte de haine, et ta voix, tel un grelot, résonnera jusqu'à la fin des temps” (Agnant 2001: 35). Inevitablemente ellas comparten esa misma sangre, una sangre maltratada por la vida y la existencia: “Je suis attachée à la patiente. Par solidarité... à cause du sang... ce même sang...” (Agnant 2001: 164). Esta recurrencia a la sangre simbolizando el odio, rojo e incandescente, como algo innato a esa raza maltratada y además, si añadimos el carácter hereditario otorgado a la sangre, constatamos un vez más que ese odio perdura generación tras generación y del que no se puede huir. En fin, éste constituye esa multi-memoria que Emma va a transmitir a Flore tal como a un heredero: sangre de su sangre.

A través de este plasma transmitido de padres a hijos, en el caso de la mujer negra se le otorga una particularidad: “Ce sang trop lourd qui court dans nos veines, ce sang épais par la haine” (Agnant 2001: 26). Gracias a esta característica comprendemos mejor la idea del fatídico destino de la mujer negra, la maldición de la que hablábamos, ya que esa sangre invade sus cuerpos, sus almas y así posteriormente las de sus hijas.

Por otro lado, ese líquido rojizo no simboliza solamente el odio que se ha forjado en las entrañas de las mujeres negras, sino también el referente a diferentes civilizaciones: “as-tu jamais pensé au nombre d’Africains dont le sang s’est mêlé aux eaux du Guadalquivir” (Agnant 2001: 44). Donde sangre es también sinónimo de muerte. Emma se siente verdaderamente indignada mostrándonos así la envergadura de su sufrimiento.

mais, déjà dehors  
nuit de métal  
le sang cascade dans les rigoles  
(Agnant 1995: 76)

La sangre se convierte ahora en el resultado del odio: “Grenade, la terre qui s’abreuve du sang de Lorca” (Agnant 2001: 42). He aquí otra semilla de odio plantada en el jardín de la memoria colectiva, que releva la amplitud de la consciencia social de la protagonista. Al mismo tiempo constatamos la labor de esta entrañable escritora, presente y atenta al mundo que le rodea y deseosa de que su obra refleje su compromiso.

En cuanto al sufrimiento de Emma, podemos señalar además que éste envenena su cuerpo sometándolo a una terrible dualidad: por una parte su propio dolor personal y por otra parte el de sus ancestros. Su alma desemboca entonces en un sufrimiento universal que representa a todas las mujeres negras y su cruel historia.

Por lo que concierne a su sufrimiento personal, hemos constatado que éste se encuentra enraizado de tal manera que desde el primer encuentro con Flore, Emma muestra esta desoladora imagen de la que ya hemos hablado: “celle d’un être humain dont la souffrance et la folie s’exhibent devant moi sans retenue” (Agnant 2001: 16). Emma exterioriza ese sufrimiento individual, pero que al mismo tiempo, como podremos comprobar, es colectivo. Sufre desde su más tierna infancia porque su madre jamás la quiso. Encontramos bastantes pruebas de este penoso hecho, por ejemplo cuando nos cuenta que durante una tormenta su madre y su tía: “[...] m’avait laissé à la maison, avec l’espoir que la mer m’emporterait avec elle” (Agnant 2001: 82). De nuevo los fenómenos naturales son la vía por la cual accedemos y conocemos con más detalle a los personajes. Emma es definitivamente “un enfant non désirable” (Agnant 2001: 82), y su madre pretende deshacerse de ella lo más rápidamente posible<sup>12</sup>.

12 Esa particular forma de tratar a los hijos forma parte de la maldición de la mujer negra, temática tratada por otras autoras como el caso de Maryse Condé que nos ayudan mejor a comprender la envergadura de esta maldición: « Pour une esclave, la maternité n’est pas un bonheur. Elle revient à expulser dans un monde de servitude et d’abjection, un petit innocent dont lui sera impossible de changer la destinée. Pendant toute mon enfance,

Pero ese rechazo maternal se extiende mucho más, hasta tal punto que es repudiada por todo su entorno cercano acusada de haber asesinado a sus cuatro hermanas: “Elle peut d’un seul coup aspirer tout le sang d’une personne, boire toute la sève d’un arbre, vider un homme de tout son eau” (Agnant 2001: 68). Es descrita como si se tratase de un ser sobrenatural con la capacidad de aspirar, beber, vaciar de sangre, de savia, de agua. A través del campo semántico referente a lo líquido se nos describe a un ser más bien diabólico y destructivo. Este preciso estado de la materia que bajo estas diversas formas simboliza la pura esencia de la vida; animal/humana (sangre/agua) y vegetal (savia/agua). En fin, recurre de nuevo a la imagen del agua representando aquí al líquido esencial para la vida.

De la misma forma Emma sufre las acusaciones y el rechazo de sus compañeros de clase, que ella percibe a través de la mirada del otro: “je découvre dans les pupilles de mes camarades cette joie presque sensuelle qu’ils éprouvent à me faire souffrir” (Agnant 2001: 73). En la escuela nadie jugaba con ella, incluso la profesora la ignoraba. Por estas razones, podemos concluir que creció rodeada de odio y sufrimiento en un mundo en el que, como ella describe: “un monde où la brutalité a toujours fait loi” (Agnant 2001: 63).

Entonces, el único sentimiento que experimentó durante su niñez, en los tiempos de la ingenuidad infantil, engendrará un gran sufrimiento que la acompaña de por vida. Desde que era bien pequeña, su memoria le revela esta emotiva comparación: “je me sentais plus triste qu’un animal à l’abattoir” (Agnant 2001: 93). Así, tanto su carácter como su físico no son más que la expresión de un largo y duradero sufrimiento.

Todo esto converge en el espíritu de Emma formando un todo que va a convertirse en un sufrimiento universal, el de las mujeres negras como ella. Se trata de la maldición de esta “raza”: “la malédiction du sang nous poursuit” (Agnant 2001: 23), “La malédiction du sang !”, como algo ineluctable. La sangre que corre por sus venas ya está envenenada por el mero hecho de ser mujer y negra. No obstante, peor aún es el caso de Emma que va más allá y es todavía más desgraciado, consecuencia de su particular vida y condición: “être negresse et folle, c’est le comble de la malédiction” (Agnant 2001: 24).

#### AINSI NAÏT LA DOULEUR

Celle-là même qui laboure nos rives  
depuis les côtes d’Afrique  
(Agnant 1995: 72)

---

j’avais vu des esclaves assassiner leurs nouveaux-nés [...] ». *Moi Tituba sorcière... Noire de Salem*, Folio, Paris, 1986, p. 83. Por otro lado, en un artículo publicado en el *Journal de l’Île de la Réunion*, (« Esclaves et marrons », 3 de junio 2007. *CLICANOO, le Journal de l’Île de la Réunion*. Fuente: [http://www.clicanoo.com/index.php?id\\_article=157378&page=article.print](http://www.clicanoo.com/index.php?id_article=157378&page=article.print)), define esta cuestión como otra de las formas de resistencia, de rebelión contra la esclavitud. En este artículo se afirma que en una memoria publicada en 1785 se precisa que « la principale cause est que la plupart de ces femmes détruisent leur fruit, ne voulant pas mettre au monde des enfants aussi malheureux qu’elles ». Y si las autoridades vieron en estos gestos desesperados como causa la locura o la imbecilidad, los verdaderos motivos son el castigo excesivo, la humillación, la desesperanza nacida de su condición.

El comienzo de todo este sufrimiento es, sin duda, la esclavitud que conlleva las condiciones infrahumanas a las que se vieron sometidas sus vidas. De este modo, Emma localiza simbólicamente el principio de todo en las bodegas de los barcos negreros: “C’est dans leurs cales que tout s’est écrit” (Agnant 2001: 118). Siendo la causa directa de la maldición, la esclavitud adquiere un lugar destacado, tan importante que nos descubre a una Emma joven y universitaria, desarrollando una tesis para mostrar al mundo toda esta parte ensombrecida de la historia de la humanidad. Sin embargo, en un mundo de Blancos que quieren “qu’on ne sache pas que deja sur les bateaux ils nous volaient et notre corps et notre âme” (Agnant 2001: 23). Su tesis fue finalmente “piétinée”, como dice Emma.

Por medio de las alusiones a su tesis podemos comprender mejor la imagen de esa semilla de desgracia, instalada y echando raíces en las entrañas de las mujeres negras. Entonces, gracias a sus estudios sobre la materia es capaz de mostrarnos una imagen verdaderamente cruel de su condición: “[...] de la bonne sueur de négresse pour féconder la canne, le coton, le tabac; son ventre, pour porter les bras qui servaient à couper cette canne et récolter le coton; son sexe pour noyer la rage et la violence de tous les brutes, Nègres ou Blancs” (Agnant 2001: 25).

Precisamente en este fragmento describe la finalidad de tres partes de la mujer durante la época de esclavitud. Su esencia aparece representada por su sudor, su vientre y su sexo, por su lado, sintetizan la particular condición social que poseen. Además, por medio de esta triple repetición de la estructura sintáctica, podemos destacar la relación semántica que se establece entre los tres infinitivos a modo de gradación: fecundar, llevar y ahogar, que resumirían el ciclo de la vida de estas mujeres. También la enumeración que insiste sobre el medio natural y laboral que les rodea: caña, algodón y tabaco, relacionados con la acción de llevar, cortar y recolectar, para finalizar con términos relacionados con esa desgracia que se colma con rabia, violencia y brutalidad.

Vemos a una mujer negra convertida en el blanco del odio, el fruto de todo sufrimiento, pero desgraciadamente ésta aún persiste hoy bajo otras formas, como constata Emma en su tesis. De esta forma, sus investigaciones giran más particularmente en torno al descubrimiento de “la source de l’horreur et de cette haine”, sin otra intención que la de abrir los corazones de las gentes e invitarles a la reflexión, con la clara finalidad de compartir su historia: “leur demander s’ils savaient combien de sucre, combien de sang, combien d’esclaves, combien de lait de négresse il avait fallu pour construire une seule ville d’Europe” (Agnant 2001: 117). Por medio de esta estructura anafórica nos revela la ignorancia del hombre blanco; el azúcar simbolizando el fruto del trabajo y la riqueza que proporcionaban, la sangre inherente a la brutalidad a la que se ven sometidos los esclavos y la leche, haciendo referencia también a las madres esclavas y a sus hijos. Así pues, estos cuatro elementos están íntimamente relacionados con el dinero que enriqueció el Viejo Continente en esa época de desarrollo, un duro precio a pagar por el hombre negro.

Finalmente, su tesis fue rechazada a pesar de sus esfuerzos, y así concluye por medio de una interrogación retórica que no hace más que recordarnos esa maldición que, sufriendo la mutación del tiempo, aún sigue viva “une négresse n’avait pas le droit de découvrir ce terrible chapitre de l’humanité?”. Sin embargo, “que veut-elle prouver?” (Agnant 2001: 116) añade Flore. Lo que sí está claro es que su tesis no va a interesar a ese mundo de Blancos: “Elles ne suscitent aucun intérêt, les négresses” (Agnant 2001: 26) y continua con las interrogativas: “Qui comprend un cri de négresse? Que vaut une parole de négresse, hein?” (Agnant 2001: 56). Preguntas que nos muestran una sociedad que no parece hacer nada para eliminar esta ignorancia, una sociedad que va a acechar esos pensamientos, esas inquietudes e incluso la necesidad de expresarlos: “derrière l’écran obscur de l’oublié” (Agnant 2001: 158), y con esta metáfora podemos concluir esta idea que no hace más que señalarnos el lugar simbólico que el hombre blanco ha otorgado a la mujer negra y su historia.

Este punto de vista se matiza aún más cuando Emma se compadece de su memoria. De este modo, ya no se trata solo de racismo hacia la gente de color, sino del nacimiento de un racismo de color y en femenino, así su tesis alcanza la originalidad a la hora de tratar este paradigma racista como momento histórico a ignorar: “Blancs, Nègres, moins Blancs, moins Nègres, tous se jetaient sur les femmes couleur de nuit, sans leur demander leur avis, comme s’ils puisaient l’eau de la rivière pour éteindre leur soif” (Agnant 2001: 135). De nuevo se recurre a la naturaleza para construir una comparación, sin embargo, en esta ocasión la naturaleza no es admirada por su belleza sino por su generosidad. Es decir que esta imagen recrea un gesto tan sencillo como el de coger agua de un río o beber de una fuente por el que no se paga ningún precio, comparándolo fríamente al hecho de utilizar a la mujer negra para saciar la sed de todos.

Son numerosas las razones por las cuales la mujer negra no ha dejado de sufrir. Al mismo tiempo no podemos olvidar que algunas de ellas decidieron luchar, incluso en vano, contra esta maldición. Aquellas todavía perviven en el legado de Emma: “ces négresses qui se sont mises à croire qu’elles pouvaient faire comme les hommes [...] rien a changé à leur vie de négresses” (Agnant 2001: 29-30). Un mensaje pesimista, pero una comparación que nos descubre la semilla que germina en algunas de estas mujeres y les da fuerzas para luchar. Nace en ellas un sentimiento feminista pero sobre todo, una premisa, la de la igualdad entre sexos.

Este desconsuelo en femenino son los gritos desesperados que escuchamos a lo largo del relato: “Nous hurlons pour toutes celles à qui on refuse le droit de se faire entendre” (Agnant 2001: 62-63). Un poderoso grito de solidaridad, lo único que les queda a estas mujeres, pero también una solidaridad peligrosa y reprimida: “Une femme qui parle, crie et hurle en vain fait autant de bruit qu’un nuage. Mieux vaut avaler sa langue, crois-moi, comme le faisaient nos grands-mères sur les bateaux” (Agnant 2001:106).

La represión, la sumisión, el silencio no son los únicos elementos que acompañan

dicha maldición, ella está escrita en la piel de esas mujeres<sup>13</sup>, en su memoria a fuerza de torturas, mutilaciones, abusos sexuales... “On menait les nègres à fornicuer comme on mène les bêtes à l’abreuvoir” (Agnant 2001: 140), el valor del sexo en el tiempo de los colonos está claramente definido. A esto tenemos que añadir una cultura ancestral venida de África con prácticas tales como “ablation, extraction, excisions...” (Agnant 2001: 91).

Entre algunas de esas mujeres que sólo les queda ese grito ahogado, encontramos una referencia a otras que han vencido; las Amazonas que simbolizan la posibilidad de defenderse, además se trata de heroínas negras. No obstante, comprobamos las duras represalias que no invitaban a la lucha precisamente: “Les femmes qui se refusaient aux accouplements ordonnés par les commandeurs devaient creuser un grand trou et y verser du sirop de canne. Puis elles devaient y descendre et attendre que les fourmis fassent leur travail” (Agnant 2001: 72) En esta ocasión, el gran valor denotativo de estas palabras no hacen más que valorizar la crueldad de los hechos.

Por otro lado, la violación a mujeres de todas las edades estaba al orden del día, tal como la tortura y la mutilación: “[...] lui coupèrent le but du nez en lui disant: -Dorénavant, plus personne ne te regardera. Il s’agit là d’une mutilation qu’on réservait principalement aux femmes” (Agnant 2001: 156). El odio crecía en los corazones de estas pobres mujeres indefensas; la falta de respeto y de protección subrayaba su agonía resumida en esta hipótesis que nos interroga sin esperar respuesta: “si nous étions des animaux, nous serions beaucoup mieux traités?” (Agnant 2001: 140).

Tras tanta aberración, la mujer negra queda condenada a vagar en soledad desembocando en la locura: “une femme, solitaire, [...] comme un rocher au milieu du désert, un oiseau sauvage” (Agnant 2001: 48). Emma representa el vivo ejemplo y también otras muchas mujeres solitarias que aprenden a convivir con ese dolor inflingido generación tras generación que “leur ont fait oublier tous les mots pour aimer” (Agnant 2001: 46). Y la locura llega a su clímax haciéndoles cometer el peor de los crímenes<sup>14</sup>: “nous faisons mourir nos enfants, nous fuyons jusqu’à notre ombre” (Agnant 2001: 108). En fin, todo este sufrimiento se vuelve odio, un odio fuera de control:

Quand la douleur est trop crue, quand elle se fait trop forte, nous perdons le sens des choses [...]. Mais la souffrance qui nous habite pour ce que nous sommes, cette souffrance que nous devons vivre parce que le monde nous pousse dans la marge jusqu’à nous faire haïr notre chair [...] nous détruisons notre propre chair [...]. (Agnant 2001: 107)

El campo semántico relacionado con el castigo, el precisamente inflingido a las esclavas por su condición de mujer: dolor demasiado crudo, fuerte, sufrimiento, de los que se derivan el odio y la destrucción, nos revela una particular consecuencia de la esclavitud.

13 De ahí el título de su libro de poemas *Balafres*, haciendo referencia a esas cicatrices arduas de eliminar.

14 Ver nota 12.

Encontramos términos que nos describen las consecuencias de tan injusto trato, siendo éstas al mismo tiempo la causa de tan inhumana reacción: el asesinato de un hijo en manos de su propia madre. Horrible resultado que supone la materialización misma de la maldición de la que hablamos. A tanta violencia experimentada y recordada – la esclavitud en general y las particularidades que hemos analizado –, responde esta tortura presente.

En concluyente añadir que Emma representa una memoria cargada de viejos odios y de antiguas humillaciones. Entonces, la imperdonable historia escondida que nos transmite proveniente de la descendencia de las mujeres de su familia, no le permite vivir, ni siquiera deja crecer a su pequeña Lola<sup>15</sup> en ese terrible mundo. Mata a Lola por amor para “la mettre à l’abri du mal”, como justifica Emma.

Después, tras haber transmitido su memoria a Flore, pone fin a su vida. Por su parte Flora, sin pertenecer al linaje de Emma, se convierte en la poseedora de unos conocimientos que la transforman. De esta forma podemos afirmar que esta valiosa memoria transmitida no la hace prisionera, sino que más bien contribuye a reavivar su identidad espiritual y cultural, una identidad en plena expansión, como lo vienen demostrando numerosas autoras en el panorama francófono actual.

Agnant, por su parte, ha encontrado las palabras para decir lo inexpresable, para describirnos un terrible pasado ensombrecido, para mostrarnos una realidad horrorosa... al menos en parte y nos las da a leer.

### III. Conclusiones

A través de la lectura de estas obras, que evocan la esclavitud y el sufrimiento de la mujer negra, accedemos a un mundo y un pueblo ligado íntimamente a la naturaleza. La fuerte unión del hombre con el medio se reafirma constantemente, gracias al diestro uso de imágenes que, como hemos podido comprobar, traen de la memoria de los personajes recuerdos tanto íntimos como colectivos.

De esta forma, la autora recurre al color azul, característico del medio natural evocado en sus textos, que se convierte en el eterno testigo en las vidas de los personajes: desde que nacen hasta que mueren, durante toda su vida, todo su sufrimiento. Y así el agua, identificada por ese particular reflejo azul, representa simbólicamente el hilo conductor o, más bien, el medio por el cual los personajes viajan hacia su memoria.

Sin embargo, esta naturaleza azulada se tinte de rojo con la sangre derramada por los esclavos. El odio, el sufrimiento y la muerte llegan a formar parte de este término hasta tal punto que éstos adquieren las mismas particularidades que la sangre: la que corre por sus venas y va a transmitirse a sus hijos. La autora rememora entonces una sangre envenenada simbólicamente que forma parte de todas ellas: la llamada maldición de la que no pueden escapar.

En definitiva y como hemos podido constatar a lo largo de este artículo, nos encon-

15 Hija de Emma.

tramos con un lenguaje literario compuesto por palabras con tal valor connotativo, que nos han permitido describir su riqueza gracias, eso sí, a todo aquello que nos evoca o sugiere un término, un verso, una imagen... Y de este modo definir un conmovedor lenguaje poético que no hace más que reafirmar una calidad literaria destacada que no nos deja indiferentes.

### Referencias Bibliográficas

- AGNANT, M.-C. 1994. *Balafres*. Montréal, CIDIHCA.  
— 2001, *Le livre d'Emma*. Montréal, Remue-ménage.  
BONN, Ch. Y Garnier, X. 1999, *Littératures francophones. 2- Récits courts, poésie, théâtre*, Paris, Hatier / AUF.  
LEQUIN, L. 2002. "Marie-Célie Agnant: une écriture de la mémoire et du silence", in Maufort, Marc et Franca Bellarsi, (éds). *Reconfigurations. Canadian Literatures and Postcolonial Identities / Littératures canadiennes et identités postcoloniales*. P.I.E./Bruxelles: Peter Lang, pp. 22-32.